

Deuteronomio Lección 43 – Capítulo 31 Continuación

Deuteronomio

Lección 43 – Capítulo 31 Continuación

Al llegar casi al final del libro de Deuteronomio, estamos presenciando la transición del liderazgo de Israel de Moisés a Josué. En el capítulo 31 vemos la ceremonia de consagración real de Josué y del Señor llamando a Moisés y Josué a la tienda de la reunión donde Jehová ordenó a Josué como el nuevo líder supremo de Israel en la tierra.

También nosotros pasamos un tiempo la semana pasada mirando los libros proféticos de Ezequiel y luego Apocalipsis para que nosotros podamos entender cuáles deben ser nuestras actitudes, y cuál es el propósito de Dios, para la profecía. Abordé este tema porque hay mucha profecía en los últimos 4 capítulos de Deuteronomio a pesar de que no esperábamos tropezar con la misma aquí.

Era mi intención llegar a Deuteronomio capítulo 32 y la Canción de Moisés hoy, pero desafortunadamente, había demasiado de que hablar, así que tendrá que esperar hasta la próxima semana.

Debido a nuestras mentes naturalmente curiosas (y en cierta parte que la curiosidad es un escepticismo provocado por nuestras inclinaciones malignas inherentes) no estamos satisfechos con sólo saber lo que Dios nos ha revelado claramente; también exigimos saber lo que Dios sabe y guarda sólo para sí mismo. Dado que por definición esas cosas ocultas no son compatibles con nosotros (al menos hasta que Dios lo considere conveniente levantar el velo) entonces usted puede estar seguro de que nuestras especulaciones sobre cosas que aún son futuras para nosotros, por lo que los detalles no fueron escritos para nosotros, no son correctos excepto de la manera más general. Como dice la anécdota, incluso un reloj detenido es correcto dos veces al día.

Los adoradores del Mesías, hemos sido terriblemente culpables de sentar las bases que podrían hacer que muchos creyentes e incrédulos se pierdan el cumplimiento de las profecías de Dios por nuestra inclinación por tratar de adivinar cómo sucederán estas cosas futuras y luego llegar a estar enamorados de nuestras propias ideas sobre el tema, que se convierten en hechos indiscutibles (incluso doctrina), escritos en piedra. Gran parte de la Iglesia ha estado enseñando durante siglos que 1) los creyentes gentiles han reemplazado al pueblo judío como elegido por Dios y por lo tanto todo lo que iba a suceder a través de ellos ahora sucederá a través de nosotros (más conocido como la Teología de Reemplazo), y 2) que Israel NO iba a volver a la tierra de su exilio romano.

Por lo tanto, cuando los judíos regresaron y formaron una nueva nación judía hace apenas 60 años, pasó casi sin ser detectado por una gran parte de la Iglesia (y sigue siendo así hasta el día de hoy). Fue visto como poco más que una reacción natural a la Segunda Guerra Mundial, y puesto en marcha por la ONU. O peor aún grandes porciones de la Iglesia niegan que el regreso de la nación judía sea en realidad el cumplimiento de la profecía; más bien, es que los judíos son sólo cuidadores intermedios de las Tierras Santas hasta que la Iglesia se haga cargo de ellas. Esta negación de la profecía cumplida se debe a que, si se reconociera el regreso de los judíos, una parte significativa de nuestras preciadas doctrinas cristianas y pilares de fe tendrían que ser retirados o enmendados.

Por lo tanto, como todos ustedes saben, el tema de Israel no se encuentra en ninguna parte en las pantallas de radar de algunas de las principales denominaciones cristianas.

Así que ten cuidado; podemos (y debemos) esperar con ansias lo que está sucediendo y lo que está a punto de suceder en estos últimos días. Pero no se enamoren demasiado con una visión confesional particular, o la visión de un autor en particular, sobre los detalles de la sincronización o secuencia de la Tribulación; o en qué momento exacto debe suceder el Rapto, o los detalles de los acontecimientos que conllevan al regreso del Mesías, o incluso cómo se llevará a cabo, cuando ocurra el momento real de Su venida. De lo contrario, es

posible que te lo pierdas; o peor aún, podrías negarlo cuando suceda, lo que te pondrá en propósitos cruzados al Padre.

La ceguera a (o la negación de) la profecía cumplida es el foco de lo que involucrará a Moisés al final del capítulo 31 y luego el capítulo 32 que es bastante largo y el que se llama La Canción de Moisés.

Las palabras de Moisés también nos llevarán a otro tema difícil y desafiante hoy; uno que es delicado. Ese tema es: ¿cómo se eligieron los dos cánones que forman nuestra Biblia (los libros del Antiguo y Nuevo Testamento) y como se hicieron oficiales y se crearon? ¿Quién tomó esas decisiones? ¿Y si un canon debe llevar más peso que el otro?

Vamos a comenzar nuestro estudio volviendo a leer los últimos versos de Deuteronomio 31.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 31:19 – hasta el final.

Este es el prólogo del Canto de Moisés que se encuentra en el capítulo 31. Ninguna otra sección de Deuteronomio ha sido más estudiada, escrita y venerada que la Canción de Moisés. Esto es casi un canon dentro de un canon; revela tal profundidad en tan relativamente pocas palabras que podríamos acampar aquí mucho tiempo.

Dios le ordena a Moisés que escriba una canción y la enseñe al pueblo antes de morir. Es evidente que mientras Moisés es el autor principal, Josué fue testigo ocular de la creación de esta canción o incluso pudo haber sido el escriba de Moisés. Es significativo que esta canción fuera escrita y luego enseñada oralmente al pueblo de Israel. Esas cosas que se escriben siempre parecen tener más peso que las que no lo son. Eso no quiere decir de ninguna manera que las enseñanzas de Dios que se transmitieron oralmente no fueron inspiradas o fueron menos válidas. Es igual que en el método rabínico llamado kal v'omer, ligero y pesado, por el cual a menudo nos enfrentamos a tener que decidir cuáles de los muchos principios inmutables de Dios tienen preeminencia en una situación dada; un criterio es que las cosas escritas de Dios generalmente tienen más peso que lo no escrito.

El versículo 19 dice que la gente debe memorizar esta canción. Una

canción es esencialmente un poema ambientado en la música. Siempre ha sido que la combinación de palabras y notas musicales se presta a la retención a largo plazo. Antes de que la capacidad de escribir fuera bastante universal, se utilizaban rimas y canciones para transmitir conocimiento e historia de generación en generación; y funciona muy bien. Con qué frecuencia he oído a un adulto cantar la canción A-B-C bajo su aliento mientras tratan de recordar qué letra viene antes que otra en nuestro alfabeto (lo he hecho yo mismo).

O cómo mi esposa cantará canciones infantiles a uno de nuestros nietos; una canción que tal vez no ha cantado para su propio deleite en décadas, sin embargo, puede recordar cada palabra de la misma. E igualmente la rapidez con la que los niños más pequeños aprenderán y recitarán una canción sencilla y la recordarán tal vez por el resto de sus vidas.

La razón de esta Canción de Moisés se remonta a mis primeras palabras hoy: se está creando para que cuando sucedan las cosas proféticas de las que Dios le está diciendo a Israel, Israel sepa que fue de Dios y no sólo de algún acontecimiento natural o artificial o aleatorio. De esta manera la gente puede aprender y tener esperanza y no sólo poner sus cabezas en las manos, llorar y preguntarse por qué sucedió una calamidad y qué será de ellos. De esta misma manera, la ira de Dios puede ser utilizada para la disciplina positiva en lugar de la destrucción negativa. Sin embargo, incluso el efecto final de la ira de Dios depende de cada individuo porque cada israelita puede elegir recordar esta Canción de Moisés y aplicarla y tener ganancia de la misma; o pueden elegir olvidar esta canción y negar lo que Dios les ha dicho y sufrir nada más que pérdida.

¿Hubo un momento en tu vida en el que REALMENTE viviste para el Señor? ¿Cuándo la alegría estaba desbordada y la buena fruta estaba creciendo? ¿Hubo un momento en que tu primer pensamiento en cada mañana, y el último pensamiento antes de que tus sueños te superaran, fue del amor y la misericordia de Dios y de Sus principios y sabiduría? Pero durante algún tiempo, ¿el gozo en tu vida se ha vuelto tenue y los días parecen largos e inútiles? ¿Cuándo incluso orar se ha convertido en una carga, y la vida se ha vuelto seca y confusa, y las

horas corren tan rápido y sin embargo todo está tan vacío?

Entonces el Canto de Moisés es para ti porque distanciarte de las leyes y los mandamientos de Dios te alejará de Dios. Y cuando te alejas de Dios te distancias de Sus bendiciones de vida y shalom. Si lo que acabo de proponer se aplica a ti, entonces te enfrentas exactamente con la misma opción (probablemente por exactamente las mismas razones) que Jehová dio a los hebreos a través de Moisés porque el mismo patrón todavía se aplica: puedes reconocer que tu situación y condición fue causada por tu pecado y tu alejamiento del Señor, y reconócele eso a Él al regresar a los caminos de la luz y la verdad, y luego aceptar Su disciplina; o puedes negarlo, pensando que simplemente tiene que ver con influencias externas o una racha de mala suerte, o el peso natural de la vida, o que la gente te está persiguiendo. Elegir una manera trae renovación y restauración; elegir la otra trae desesperación continua y ceguera espiritual. En un tiempo más lejano, cuando lleguemos a las historias de David y Saúl, este principio está en el corazón de lo que les sucede a cada uno de ellos.

Dios no está haciendo que Moisés escriba esta canción y la enseñe al pueblo para que cuando les suceda la calamidad pueda decirles: "Mira, te lo dije". Es para su beneficio y es para NUESTRO beneficio.

Por favor, escúchame: el Señor le dijo a Israel que no quería que las consecuencias resultantes de su rebelión contra Él fueran acreditadas a dioses falsos y serenidad. QUIERE que Israel sepa que está causando los horrores a los que se enfrentan; el desastre es de origen divino. Les está diciendo de antemano lo que sucederá de la manera que el Nuevo Testamento nos dice de antemano lo que sucederá si nos alejamos del Mesías. Como dice Pablo en Romanos 11: "tú también serás cortado".

La suerte es un dios falso, tanto como lo eran los dioses falsos del mundo antiguo. Creer que nuestra suerte en la vida está siendo causada por el destino es decir que Dios Todopoderoso no está en control; que algo más determinará nuestro presente y nuestro destino. Eso es precisamente en contra de lo que se advierte a Israel y el Señor llama a esta falta de confianza "apostasía".

El versículo 20 explica que los términos establecidos en el Canto de Moisés se aplicarán después de que Israel haya entrado en la Tierra del Descanso (Canaán). En esa maravillosa tierra Israel engordará. Israel prosperará y la vida será relativamente fácil (ese es el significado del modismo hebreo “que fluye leche y miel”). Sin embargo, en medio de esos años de prosperidad y bendición Israel les dará crédito a dioses falsos por su abundancia. Ellos agradecerán a los dioses falsos del cielo por el sol y la lluvia. Ellos agradecerán a Astarot, la diosa de la fertilidad cananea, por su abundante cosecha y por sus muchos hijos. Al hacer estas cosas están rompiendo el pacto de Moisés y, por lo tanto, rompiendo la fe con YHWH.

Es un hecho de la vida (al menos en el Occidente) que con la prosperidad viene la satisfacción y la complacencia. Ya que todas nuestras necesidades están satisfechas no tenemos necesidad de ayuda externa. Cuanto más obtenemos, más reducimos el papel de Dios en nuestra vida. Después de todo, si es nuestro intelecto lo que nos da títulos universitarios y buenos trabajos; nuestro arduo trabajo e inteligencia es la que construye nuestra riqueza; nuestra sabiduría de hacerse chequeos regulares y nuestra buena fortuna de vivir en un país inundado de hospitales, médicos y medicamentos que nos mantengan saludables. Y si escojemos sabiamente y elegimos un buen cónyuge inicialmente, ¿qué propósito hay para Dios en nuestra vida? Si hemos logrado todas estas cosas por nuestra cuenta, ¿a quién más tenemos que agradecemos sino a nuestros maestros, nuestros jefes, nuestros oficiales de préstamos y a nosotros mismos? El lugar de Dios se convierte en ese pequeño nicho sobrante que la era moderna etiqueta “espiritualidad”; un nicho entre muchos nichos. Es un nicho que no es ni más ni menos (pero por lo general es menos) importante que los otros. Es un nicho que se puede satisfacer dentro de nosotros por medio de una hora más o menos de nuestro tiempo un sábado o domingo a medida que vamos a la Sinagoga o Iglesia.

La prosperidad sacada de contexto es algo peligroso. En los EE.UU., incluso la Iglesia ha bebido el Kool-Aid como dicen. Demasiadas iglesias modernas miden su éxito por medio de su prosperidad material. Demasiados líderes de la iglesia moderna dicen que (como discípulos de

Jesús) podemos medir NUESTRO éxito espiritual por medio de NUESTRA prosperidad terrenal. Es interesante que en Europa se da lo contrario. En Europa, lo poco que queda de la Iglesia ve con recelo la prosperidad de sus miembros. Por lo tanto, las iglesias son pobres y sus edificios en mal estado.

Jehová dice que con el tiempo Israel sacará su prosperidad de su contexto y se complacerá consigo mismos y dará crédito a otros dioses en lugar de entender lo que es la verdadera prosperidad y agradecer la única fuente existente de ESE tipo de prosperidad: el Dios de Israel. Y como este pensamiento perverso impregna a Su pueblo este tipo de pensamiento se convertirá en el medio de su fin.

Y será el Canto de Moisés el que testificará al Cielo y a la Tierra y a todas las generaciones futuras que el Señor les ha advertido, y lo que les sucede no será porque Él les ha sido infiel. Más bien es porque han abandonado a Dios. De hecho, dice Adonaí en el versículo 21, incluso ahora...incluso mientras acampan en Moab preparándose para entrar en la Tierra de la Promesa..... las semillas para este tipo de pensamiento que inevitablemente conducirán a su desastrosa rebelión ya han sido sembradas en sus mentes y están echando raíces. Esto no es lo que se les ha enseñado, sino que es el resultado de su naturaleza de pecado que niega su verdad y naturaleza eterna.

El versículo 24 explica que Moisés escribió esta canción y la incluyó en lo que llamamos el libro de Deuteronomio. Moisés iba a tomar el pergamino y dárselo a los levitas, la tribu sacerdotal. Los levitas (que estaban a cargo de llevar el Arca) debían tomar el pergamino y colocarlo junto al Arca de la Alianza. A partir de ese momento, el Arca contenía las dos tablas de piedra de los 10 Mandamientos, la vara de Aarón y un frasco de maná. Mantener el pergamino de Deuteronomio junto al Arca es una forma simbólica de mostrar que fue construido sobre los principios de lo que había dentro del Arca. Pero de otra manera el pergamino de Deuteronomio también estaba subordinado a esas tabletas escritas por el dedo de Dios.

Les he mostrado en lecciones anteriores que el principio de Dios de amar al Señor con toda nuestra mente, alma y fuerza (cada parte de

nuestro ser), y amar a nuestros vecinos como a nosotros mismos, forma el fundamento de las 10 letras (las 10 Palabras) que llamamos los 10 Mandamientos. Las 10 Palabras son la base de todos los demás mandamientos, reglas y leyes que el Señor establecería y que (en Deuteronomio) Moisés explicaría y enseñaría.

Cuando Moisés completó esta obra, y cuando la Canción estaba lista, se la enseñó al pueblo de Israel explicándole que él está de acuerdo con Dios en que es inevitable que después de morir Israel, comience el proceso de alejarse de Dios. ¿Por qué Moisés está tan seguro de esto? Porque si sucedió mientras estaba vivo y aún en su papel de liderazgo, ¡cuánto más sucederá cuando una persona menos venerada que él (Josué) trate de guiar a estas personas de cuello rígido!

Aquí es donde quiero parar y tomar uno en mis desvíos infames. La razón tiene que ver con la instrucción de Dios en el versículo 26 por la que los levitas van a colocar la Torá junto al Arca que contiene los 10 Mandamientos.

Como dije al principio de hoy, uno de nuestros temas será el canon de la Biblia; o mejor los dos cánones que juntos forman nuestro Antiguo y Nuevo Testamento moderno como los llamamos (A mi realmente no me gustan esos términos). Lo que este pasaje de Deuteronomio nos ruega es tratar de entender cómo (o si) debemos colocar los diversos libros y escritos de la Sagrada Escritura en cualquier tipo de jerarquía. El simbolismo de colocar a Deuteronomio al EXTERIOR del Arca, pero a su lado, demuestra una conexión firme entre los 10 Mandamientos y el libro de Deuteronomio y también una clara jerarquía de méritos. Y nunca pienses que la Iglesia no ve las Escrituras de la misma manera (de algunos libros que tienen más mérito que otros) en nuestra era. La clase de Torá existe porque el cristianismo no tiene problemas con el concepto de priorizar la Escritura; hoy la prioridad es que el Nuevo Testamento es todo lo que un cristiano debe preocuparse por él o ella misma.

Los Evangelios tienen la posición más alta en el Nuevo Testamento, generalmente seguido por las Epístolas de Pablo, luego el de Pedro y Juan y tal vez tal vez Apocalipsis.

El término canon simplemente significa que el material que contiene una colección de libros ha sido acordado como autorizado por algún órgano religioso o consejo. Entonces, ¿cómo y cuándo el contenido de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento) y el Nuevo Testamento se convirtieron en un canon?

Curiosamente, a pesar de que ocurrió en un momento mucho más temprano que el Nuevo Testamento, el canon del Antiguo Testamento es un poco más fácil de rastrear (aunque no todo el mundo estaría de acuerdo con todas las conclusiones detalladas al respecto). La posición cristiana moderna es que sucedió unos 20 años o un poco más después del tiempo de la destrucción de Jerusalén por los romanos (colocándola en alrededor del 90 D.C.). En el pequeño pueblo de Yavne (la historia dice) algunos rabinos influyentes que habían estado manteniendo un perfil muy bajo desde la destrucción de Jerusalén se reunieron y decidieron el canon del Antiguo Testamento. Esto simplemente no es cierto y francamente ni siquiera pasa la prueba de olor. Los escritos judíos explican que este concilio de rabinos se reunió por varias razones, y la única cuestión real relativa a la Escritura era si incluir los libros de Eclesiastés y el Canto de Salomón. Además, no hay registros o pruebas decisivos de que se haya tomado una decisión sobre la cuestión de esos dos libros; todo lo que sabemos con certeza es que los rabinos se reunieron y argumentaron el mérito de los mismos.

El descubrimiento, la reconstrucción y la traducción de los Rollos del Mar Muerto deberían haber puesto finalmente el clavo en el ataúd de una afirmación tan evidentemente inexacta que no fue hasta después de Cristo que se estableció el canon del AT (pero no lo ha hecho). Las viejas tradiciones y agendas conservadoras. Los Pergaminos del Mar Muerto fueron escritos alrededor del 100 A.C.; y en ellos se han descubierto todos los libros del AT excepto los libros de Ester y Nehemías. Un historiador además de Josefo explica que para su época (alrededor de la época de Cristo y en la destrucción del templo) el canon del Tanak había sido fijado durante mucho tiempo en 22 libros. Si bien eso no parece encajar con el conteo moderno, hay que comprender que varios libros, incluyendo Crónicas y Reyes, han sido

divididos en dos partes por editores cristianos, ya que eran tan largos, y algunos libros fueron divididos por tipo de literatura (como Proverbios y Salmos).

Pero retrocediendo aún más, sabemos que la traducción griega de la Biblia hebrea (conocida como la Septuaginta) ocurrió en algún lugar alrededor del 250 A.C., y en el mismo tenemos cada libro del AT que ahora estudiamos. ¿Podría haber discusiones en curso sobre si lo mantenían como estaba, o si agregaban o restaban un libro aquí o allá? Absolutamente; de hecho, tenemos registros de exactamente lo que está sucediendo, y es con ese mismo espíritu que tuvo lugar la reunión de los rabinos en Yavne en el 90 D.C.

Así que los libros de la AT estaban en existencia y considerados como la Palabra de Dios inspirada (Sagrada Escritura) por el pueblo judío en algún momento antes del 250 A.C. Sin embargo, había otros libros religiosos hebreos también que existían en ese momento; estos libros adicionales no se les dio el mismo mérito que el Tanak, sino que fueron colocados "al lado" del mismo; los mismos se juzgaron como que no tenían el mismo peso que el Tanak, pero eran igual de válidos en su contenido.

Así como Deuteronomio fue colocado "al lado" pero no en el Arca con los 10 Mandamientos, también lo eran muchos libros que hoy se conocen popularmente como los apócrifos colocados "al lado" del Santo Antiguo Testamento por los israelitas, pero que fueron juzgados como de igual peso para ellos. Se consideraba que estaban divinamente inspirados, pero no en un nivel lo suficientemente alto de inspiración como para considerarlos como "Sagrada Escritura".

Entonces, ¿cómo se compara esto con la formación del canon del Nuevo Testamento, tal como lo conocemos hoy en día? Antes de abordar esto quiero señalar algo que podría ser sorprendente; y antes de hacer eso (para que no me malinterpreten) quiero decir que sin duda alguna me suscribo que el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios plenamente válida e inspirada.

El Antiguo Testamento (al menos la mayor parte) es lo que yo llamaría

auto-canonizante. Esas son las mismas palabras de esos libros SOSTIENEN estatus de Sagrada Escritura. La Torá dice ser la obra y las palabras de Dios, y también afirman en ellos que Moisés debía escribirlas. Los Profetas afirmaron en sus escritos que estuvieran hablando las mismas palabras que el Dios de Israel les instruyó a hablar. Incluso varios de los Salmos afirman estar inspirados por Dios.

El Nuevo Testamento, por otro lado, no hace tal cosa. Ningún libro del Nuevo Testamento es auto-canonizante. Ningún libro del NT afirma que su contenido se eleva a la condición de inspirado por Dios. He declarado algunas veces que el Nuevo Testamento es principalmente la historia del cumplimiento de las profecías del AT concernientes a un Mesías venidero, y luego comentarios sobre lo que esto significa para los judíos por un lado y los gentiles por el otro. Los mismos explican QUIÉN el Mesías resultó ser (Yeshua de Nazaret), lo que Él hizo y mandó durante Su ministerio, y cómo Él llegó a ser y cómo murió. La historia de la vida de Yeshua está contenida en los libros que llamamos los Evangelios. Mateo, Marcos y Lucas son un poco diferentes en su naturaleza que el Evangelio de Juan; y esos 3 libros juntos se llaman los Evangelios Sinópticos porque esencialmente cuentan las mismas historias sólo a veces en un orden ligeramente diferente, dando un énfasis ligeramente diferente, y a menudo desde perspectivas algo diferentes.

El NT contiene otro tipo de literatura llamada Epístolas; una epístola es simplemente una carta escrita por un líder de la iglesia. Estas epístolas (en su mayoría escritas por Pablo) tratan de varias disputas y problemas que surgieron en numerosos lugares de iglesias alrededor del Imperio Romano. En realidad, la mayoría de las cartas son comentarios y justificación de las conclusiones de Pablo. Son comentarios sobre pasajes del Antiguo Testamento y comentarios sobre las consecuencias teológicas del advenimiento, muerte y resurrección de Yeshua. A veces el comentario era muy necesario porque casi todo lo que las autoridades religiosas judías habían decidido que un Mesías sería y haría, de ninguna manera se parecía a quién era Yeshua y lo que Él hizo.

Las epístolas de Santiago, medio hermano de Jesús, se ocuparon principalmente de los asuntos de la iglesia en su sede en Jerusalén. Santiago era el líder supremo de la iglesia durante la época de Pablo.

El tipo final de literatura Bíblica del NT se expresa en el libro de Juan hasta cierto punto, pero principalmente en Apocalipsis; se llama literatura apocalíptica. Trata de la revelación de los asuntos de los tiempos finales por lo que es profético en su naturaleza; era sobre asuntos futuros a su escritor, Juan.

La naturaleza de los Evangelios para nosotros también es importante que la establezcamos. Primero, entiendan que Mateo, Marcos y Lucas NO son los nombres de los escritores de esos libros; sus autores son anónimos. Los Evangelios son algo así como una biografía de Jesús. En segundo lugar, fueron escritos como pronto unos 20 años después de la ejecución de Yeshua. Y tercero, fueron los judíos los que los escribieron.

Aquí, sin embargo, es donde el cacho comienza a encontrarse con el camino. A pesar de que está bien documentado que hacia finales del siglo I D.C. los Evangelios y un cierto número de cartas de Pablo se pasaban entre los diversos lugares de la iglesia, los mismos NO se consideraban Sagrada Escritura; ni siquiera se consideraban de un nivel suficientemente inspirado para ser iguales en vigor a los apócrifos del Antiguo Testamento. Las cartas ciertamente se consideraban autorizadas, lo que significa que se consideraban reglas y regulaciones sobre cómo manejar una variedad de asuntos dentro de la iglesia. Aunque las mismas no eran vistas de una manera diferente, de lo que vemos los estatutos establecidos por cualquier denominación cristiana reconocida. Los registros del Padre Apostólico (la generación de líderes eclesiásticos que inmediatamente siguieron a los Apóstoles) muestran que bajo todas las circunstancias su Biblia era la Biblia hebrea (el Tanak) y nada más (incluso si estaba escrita en griego). Y esto no importa si ese líder era judío o gentil.

Escritos de Origen, Ignacio, Clemente, Papias y otros primeros líderes eclesiásticos nos muestran que en la primera parte del siglo II D.C. algunas de las iglesias ubicadas en el Imperio Romano estaban

empezando a leer porciones de los Evangelios y partes de las Epístolas durante reuniones de la iglesia. Era costumbre leer la Escritura del Antiguo Testamento durante un servicio de la iglesia (de nuevo, lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento era para ellos "la Biblia") y luego también en ocasiones leer algunas de esas cartas (epístolas) y Evangelios. Parece que si bien en modo alguno la primera o dos de la iglesia que iniciaron esta costumbre sostienen las epístolas o Evangelios como inspirados por Dios. Pero el hecho de que estuvieran siendo leídas durante un servicio de adoración más o menos junto con las Sagradas Escrituras, llevó a las siguientes generaciones a dar esos Evangelios y cartas más peso.

El primer intento registrado de considerar realmente las cartas de Pablo y los Evangelios como "Santa Escritura" ocurrió en el 144 D.C. Un europeo llamado Marción fue el culpable. Marción fue un recién converso cristiano; un rico y poderoso gentil magnate del transporte marítimo. No era un líder de la iglesia, pero escribió un libro que golpeó un cordón entre la iglesia ahora completamente dominada por los gentiles. En su libro titulado "Antítesis" expuso su teología personal y comenzó con la proposición de que todas las cosas de origen y sabor judío deben ser eliminadas de la iglesia. Por lo tanto, la iglesia necesitaba crear una nueva Biblia cristiana y una vez creada declarar la Biblia Hebrea como nula y abolida para los cristianos. Además, Marción declaró que la Biblia cristiana debía consistir únicamente del Evangelio de Lucas más algunas de las epístolas de Pablo.

Pero aun así no debería incluir el Evangelio COMPLETO de Lucas; lo que equivale a los primeros 4 capítulos iban a ser eliminados ya que se ocupaban del linaje judío de Cristo.

Marción fue ampliamente denunciado, pero obtuvo un seguimiento sustancial. Ningún órgano conocido de la iglesia adoptó su propuesta (al menos no en la forma que lo sugirió y no hasta que pasaron muchos años).

Es ahora que el asunto se complica aún más. El Imperio Romano estaba en agitación y aunque todavía no era un imperio dividido, habían surgido dos centros de poder: Roma y Bizancio (El bizantino más tarde

se conoció como Constantinopla y hoy se llama Estambul, Turquía). Naturalmente, los centros de poder de la iglesia también gravitaban allí porque con las conexiones políticas adecuadas, el líder de la iglesia en cada una de esas capitales políticas ganó poder, visibilidad y validación. Así tenemos los nacimientos de la Iglesia occidental y (por separado) de la Iglesia Oriental. La Iglesia Occidental, la parte de la Iglesia con su liderazgo con sede en Roma, eventualmente se convirtió en la Iglesia Católica Romana. La Iglesia oriental con sede en Bizancio pasó a convertirse en las diversas denominaciones ortodoxas cristianas que hoy conocemos como la ortodoxa griega, ortodoxa rusa, eslava, copto y otros. El protestantismo finalmente surgió de la Iglesia occidental y la mayoría de nosotros nos identificamos con una rama u otra de las sub-ramas católicas o protestantes. La Iglesia Oriental es otro asunto en conjunto. No tiene su nacimiento o estructura de poder actual conectada a las iglesias católicas o protestantes, es totalmente independiente.

Les digo todo esto, porque cuando nosotros hablamos del Canon del Nuevo Testamento no existe tal cosa como un Nuevo Testamento universalmente acordado en toda la Iglesia incluso hoy (aunque las diferencias no son importantes). Y ciertamente no hay una sola Biblia universalmente acordada en toda la Iglesia entre el cristianismo incluso hoy (la principal diferencia es el orden de los libros y dónde o si se incluye el apócrifo y, si es así, cuántos de los 15 libros apócrifos originales están incluidos).

Después de alrededor del año 200 D.C. cuando las ideas de Marción evolucionaron un poco, comenzamos a ver que algunos de los Evangelios y Epístolas estaban siendo elevados a la categoría de Sagrada Escritura. Pero si algún grupo los aceptó como Sagrada Escritura dependía enteramente no sólo de qué rama principal de la iglesia era (oriental u occidental) sino que incluso en qué ciudad se encontraba la iglesia. Algunas iglesias se negaron a reconocer nada que no fuera la Biblia hebrea como Sagrada Escritura, y otras eligieron cuál de los diversos Evangelios y cartas que consideraban que tenía suficiente mérito como para ser elevado a la categoría de las Escrituras. De hecho, para el año 200 D.C. muchos de los libros de los apócrifos

también estaban en la mezcla como entre los que las diversas iglesias eligieron como inspirados por Dios. ¿Cómo lo eligieron? Los ancianos y obispos de la Iglesia formaron consejos y votaron con un protocolo de reglas mayoritarias.

Por lo tanto, fue alrededor del 220 D.C. que nosotros finalmente vemos 1) ciertos Evangelios y epístolas elevados al estatus de Sagrada Escritura, y 2) por lo tanto el concepto de un Nuevo Testamento formándose. ¿Entiendes eso? No fue hasta bien entrado el siglo III D.C. (no fue hasta unos 200 años después de la muerte de Cristo) que incluso el concepto de un cuerpo adicional de la Escritura (o como lo pensamos otro "testamento") fue seriamente considerado; e incluso entonces sólo fue aceptado en algunas partes de la iglesia.

Además, este nuevo testamento no fue concebido en absoluto para ser un reemplazo de (o para ser celebrado como más elevado) la preciada Biblia Hebrea.

No sería hasta la última parte del siglo IV, 367 D.C., que un canon del Nuevo Testamento fue reconocido como oficial e incluso entonces fue SOLAMENTE así dentro de la rama occidental de la Iglesia. Curiosamente cada libro de los apócrifos (que los judíos veneraban, pero NO sostenían como Sagrada Escritura) se convirtió en la Sagrada Escritura junto con la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento recién canonizado. Permítanme repetirlo: la primera Biblia cristiana gentil fue la Biblia hebrea hasta alrededor del 220 D.C. La primera adición a la Biblia gentil cristiana fueron los libros de los apócrifos (libros irónicamente venerados por los judíos siglos antes de que surgiera el cristianismo). Ahora que el apócrifo recibió (por primera vez) el estatus de Sagrada Escritura (¡por los gentiles cristianos de todas las personas!) pasarían unas décadas más hasta que un Nuevo Testamento se hiciera realidad y se incluyera para formar la Biblia cristiana con la que estamos más familiarizados hoy en día.

Por supuesto, en respuesta, la Iglesia Oriental adoptó su propio Nuevo Testamento que aceptó algunos de los mismos libros que el occidental, pero descartó a otros y añadió algunos más no reconocidos por la Iglesia Romana (el libro de Hebreos ha sido añadido, borrado, añadido

de nuevo, eliminado de nuevo, y así sucesivamente durante siglos y sigue siendo un hueso de contención). Se hizo lo mismo con los apócrifos; la Iglesia Oriental aceptó algunos de los libros apócrifos como la Sagrada Escritura y otros no.

Fue Martín Lutero en el siglo 1500 el primero en contra de cualquier inclusión de los libros de los apócrifos en una biblia gentil cristiana (a pesar de que había sido así durante más de 12 siglos), especialmente ya que se consideraban Sagrada Escritura. Y como sus escritos atestiguan claramente, su objeción principal fue porque encontró que los libros de los apócrifos (para citarlo) eran "demasiado judíos".

Tras la reforma protestante, algunos libros de los apócrifos fueron retirados del canon bíblico y con la Biblia de Ginebra fueron trasladados a una sección separada de la Biblia y se les dio menos peso que el Antiguo y Nuevo Testamento (muy similar a lo que los judíos habían hecho con la Biblia hebrea y el apócrifo casi 2000 años atrás).

Esto es lo que me gustaría que tomaras de todo esto: es tan terriblemente irónico que en los últimos 500 años la iglesia ha eliminado primero el Apócrifo y luego (a todos los efectos prácticos) el Antiguo y original testamento de Dios de la Biblia. Todavía está ahí, pero sólo en nombre. El Tanak ha sido relegado a un estatus similar dentro de la Iglesia moderna igual al que los judíos primero le dieron a los Apócrifos; un testimonio defectuoso de menor inspiración.

La ironía es, por supuesto, que sólo la Torá y los Profetas son los que realmente reclaman inspiración divina. El Nuevo Testamento no lo hace. Además para nosotros el que seriamente nos suscribamos a la noción de que toda referencia al término "Escritura" por un autor del Nuevo Testamento, es incluir sus propios escritos personales es simplemente absurdo, porque no se pensó en elevar el estatus de ninguno de aquellos escritos a ser "inspirados por Dios" durante casi 2 siglos después de la muerte de esos autores.

Desde el momento en que la Torá y los Profetas fueron creados, fueron auto-declarados Sagrada Escritura. No hay evidencia alguna de que un autor del Nuevo Testamento pensara que estaba escribiendo algo que algún día sería considerado como adicional, o reemplazo, a la Sagrada Escritura.

El propósito del desvío de hoy, no es de ninguna manera descontar o cuestionar la naturaleza divina del Nuevo Testamento; más bien es para ayudarnos a ver que los escritores del Nuevo Testamento y la iglesia primitiva nunca por un momento dudaron de la pertinencia continua, validez y autoridad de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento). La Torá y la Biblia Hebrea formaron el fundamento de la fe cristiana. Yeshua fue el cumplimiento de las profecías contenidas en la Biblia hebrea. Fueron sólo varios grupos de gentiles líderes de la iglesia que (siglos más tarde) ordenaron doctrinas y reglas artificiales (todas vehementemente anti-judías) que volvieron la Biblia sobre su cabeza e hicieron el testamento original como cuestionable y el testamento más reciente como irrefutable.

Humildemente sugeriría que, así como Yeshua es Mesías y es Dios, también está al servicio del Padre. Jesús oraba constantemente al Padre, pedía que se hiciera Su voluntad; y Su famosa oración que llamamos la oración del Señor conmemora este principio. Se nos dice que Yeshua está ahora en el Cielo colocado al lado del Padre, a Su mano derecha. Esta misteriosa relación entre la Trinidad establece el patrón que vemos en Deuteronomio por el cual la Torá (que es la Palabra de Dios, así como Yeshua es la Palabra de Dios) fue colocada junto al Arca, pero en sentido real estaba al servicio de los contenidos del Arca. Por lo tanto, sugiero además que, así como la Divina Torá se coloca simbólicamente junto a su fundamento (los 10 Mandamientos que residen dentro del Arca), así debe colocarse el Divino Nuevo Testamento junto a su fundamento, la Torá. La Torá NO reemplazó a los 10 mandamientos al igual que el Nuevo Testamento NO reemplazó a la Biblia hebrea. El que nosotros sugiriéramos que la Torá está subordinada al Nuevo Testamento, o peor aún que el Nuevo haya abolido al Antiguo, es quebrantar el mandato de nuestro Salvador en tal vez Su sermón más importante al pueblo:

LBLA Mateo 5:17 “ No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir. ¹⁸ Porque en verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, no se perderá ni la letra más pequeña^[e] ni una tilde de la ley hasta que toda se cumpla. ¹⁹ Cualquiera, pues, que anule uno solo de estos mandamientos, *aun* de los más pequeños, y así lo enseñe a otros^[f], será llamado muy pequeño en el reino de los cielos; pero cualquiera que los guarde^[g] y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

La semana que viene comenzaremos con Deuteronomio 32, la Canción de Moisés.